

Santiago del Sur, Mayo 27 de 1868.

Señor Dr. D. Rufino de Elizalde.

Mi estimado amigo.

La pobreza de las rentas de esta Provincia y los reclamos que diariamente recibe, me obligan a dirigirme a V. recordándole el deber e independencia con que se miran por el Gobierno federal las necesidades de estas provincias. En April habian dos años que no se paga el rancho, y en Agosto tambien dos años que están atascados los la sueldos de sus guardaciones, y esto no es justo ni conveniente, donde que hay otras líneas a las que se atiende con puntualidad siendo tal vez no tan bien guardadas como esta. De los sucesos razones cuando muchas malas voluntad para prestar sus servicios, agregue V. a la dificultad con que se consiguen las haciendas para el consumo y manutencion de las fuerzas y pagará los graves abusos en que se encuentran el jefe de la línea para atenderla convenientemente y con seguridad; por cuyo motivo, y abusando tal vez de su amistad, me permito recomendarle, despache con preferencia a lo haga despachar por quien corresponda todo lo que se relacione con el objeto de las presentes, por que de otro modo me conviene que a los amigos se trata por que a los enemigos.

Anteriormente me dirigí al Sr. Pareda pidiéndole dictase las disposiciones que creyera que

terras para el recibo de los presencios montoneros, destinados al
Ejército Nacional que se hallan guardados por fuerzas de esta
Provincia en la frontera de Córdoba, conduciendo estos infantes
a las Naciones, y en conducción hasta el litoral, y como
hasta ahora no he recibido arbitraci6n alguna, ruego a V.
se sirva recordarle el objeto de aquella carta, por que tambien
esos infantes se encuentran tambien en las mismas condicio-
nes que los guarniciones de la frontera.

Me repeto como siempre su affmo amigo.

M. P. S. S. S.

[Signature]